



TRANSFORMACIONES EN EL ESPACIO PRODUCTIVO DE
BARCELONA Y SU ÁREA METROPOLITANA, 1975-1990

Article per a la revista *Villes et Territoires*, 1991.

JOAN EUGENI SÁNCHEZ
*Professor titular de Geografia Humana
de la Universitat de Barcelona*

Introducción.

1. Evolución del sistema productivo en Barcelona.

2. La infraestructura de comunicaciones en superficie y su efecto territorializador.

3. Refuerzo genealógico territorial.

4. Nueva dinámica territorial: ¿cambio estructural?

5. Revitalización de Barcelona.

6. Estructura de la actividad económica e industrial.

7. Producción de suelo productivo.

8. Los Juegos Olímpicos y su impacto industrial.

9. Estrategias de futuro.

10. Algunos aspectos valorativos.

TRANSFORMACIONES EN EL ESPACIO PRODUCTIVO DE BARCELONA Y
SU ÁREA METROPOLITANA, 1975-1990

Introducció

Es pertinente preguntarse por las repercusiones territoriales de los cambios en la actividad económica y productiva que afectan a Barcelona y su área de influencia económica, cambios que se concretan, sobretudo, en tres procesos: el de reestructuración industrial de los años sesenta; el de innovación y transformación tecnológica en el proceso productivo—tanto en la vertiente interna de la empresa como en sus relaciones con el entorno—; así como el de integración de la economía española en la CEE.

Estas cuestiones no se desvinculan, sino que adquieren una especial significación, en relación a temas clásicos como son la problemática de la localización, o la dependencia respecto a los sistemas de transporte y comunicación. Su análisis debe situarse en relación al sistema interno de interconexión urbana y urbano-regional, así como en su conexión exterior con las áreas de mercado, ya que éstas han sufrido, y sufrirán a partir de 1992, amplias modificaciones en su escala territorial.

Se vislumbra como particularmente importante el cambio en la dimensión y estructura espacial del mercado, del que será pieza significativa el Acta Unica de 1993. Ello ha supuesto y supondrá un cambio en la posición estratégico-territorial de España en el contexto internacional mundial como cabeza de puente de los países más industrializados (muy especialmente EE.UU. y Japón) respecto al Mercado Común, pero también en la reformulación del espacio europeo de la CEE como nueva unidad territorial de mercado en el interior de la cual situar—o resituar—la localización estratégica de las unidades productivas. Ello está llevando también, a reformular las estrategias empresariales de alianza y de control sobre los sectores productivos y sobre los territorios.

A ello hay que unir el proceso de internacionalización y globalización a escala mundial, en el que el sistema de ciudades adquiere una profunda importancia como articulador del espacio global.

Así, toda ciudad que aspire a tener un papel a escala mundial, se verá precisada a organizar, de forma coherente y operativa, su espacio regional en función de sus aspiraciones en el contexto geopolítico y económico.

En última instancia aparece el territorio, en su materialidad, como ámbito articulado al servicio de unos objetivos múltiples de estrategia interior de la ciudad, y de utilización de ésta por parte de las fuerzas económico-productivas que vean en ese territorio, y en su articulación económica, productiva, social y tecnológica, un espacio adecuado para la consecución de sus objetivos.

En cuanto al papel de los sistemas de transporte, éstos adquieren una importancia territorial considerable. Por un lado la red existente es condicionante de los cambios que puedan producirse, ya que actúa como un fuerte componente genealógico del espacio que condiciona el propio futuro. Por otro lado, la incorporación de nuevas vías de transporte, más allá del impacto ecogeográfico que tengan, las convierten en configuradoras de posibles nuevas unidades territoriales, con lo que, a partir de su construcción, será necesario replantearse las anteriores articulaciones, tanto respecto al espacio exterior como, y muy significativamente, respecto al propio espacio interior.

En este artículo pretendemos esbozar el estudio de estas transformaciones en el entorno de Barcelona, como una de las ciudades que asumen, o que aspiran y luchan por asumir, una posición en la trama europea y mundial de ciudades.

Se trata de analizar como es utilizado el espacio periurbano o metropolitano, como se incide en él; así como cuales son los tipos de transformaciones que se están generando en el conjunto de este territorio para conseguirlo.

La metropolización como fenómeno socioespacial continúa vigente (con incidencia de las vicisitudes políticas) en la medida en que la ciudad se proyecta fuera de sus límites administrativos, no de una forma etérea, sino de forma material y ejecutiva.

De igual forma, los agentes interesados en aprovechar las posibilidades que ofrece una ciudad, pero que saben que la ciudad moderna no absorbe el sistema productivo industrial en su perímetro urbano, sino que organiza su asentamiento especialmente en su entorno, coadyuvan a esta definición del espacio periurbano o metropolitano, en la medida en que proceden a localizar en este espacio el tejido industrial.

Todo ello potenciado por nuevos modelos de producción de creciente versatilidad y complejidad tecnológica, los cuales, a su vez, precisan de unas economías de aglomeración, en las que ahora tiene especial importancia el mercado de trabajo de cualificaciones específicas y la existencia de servicios de asesoramiento, de tecnología, comerciales, de marketing o financieros capaces de satisfacer las necesidades de la nueva base productiva.

Otro factor es la articulación física del espacio. Por ello no son despreciables los aspectos de urbanización, adecuación física, calidad tecnológica del propio espacio construido y, especialmente, la accesibilidad y comunicabilidad respecto a las entradas de factores y a las salidas y distribución de productos hacia los mercados.

En el primer aspecto, la propia ciudad deberá organizarse como espacio en el que una parte de los *inputs* se generen apoyándose precisamente en el nuevo modelo de economías de aglomeración. El resto de *inputs*, de los que cada vez son más importantes aquellos ligados a la información y, por tanto, dependientes de los servicios de telecomunicaciones así como del envío de mercancías, deberán conseguir una suficiente calidad técnica, así como un adecuado grado de conexión a las redes que enlazan con el mercado, sin olvidar su interrelación con respecto a los centros direccionales a escala internacional.

1. Evolución del sistema productivo en Barcelona

Históricamente Barcelona ha sido, y continua siendo, una de las grandes ciudades españolas y del Mediterrá-

neo. Su importancia se ha fundamentado en su considerable actividad productiva industrial y comercial.

La gran expansión de la ciudad en el siglo XIX se produjo apoyada en la implantación de industrias manufactureras que la dotaron de los clásicos barrios fabriles y obreros de toda ciudad industrial capitalista. La localización productiva industrial se situó, en buena medida, en el área periurbana de aquellos momentos. En base al desarrollo industrial se produjo una primera expansión territorial urbana en dos grandes direcciones: hacia el oeste en el arco comprendido entre Poble Sec-Montjuic y el núcleo de Les Corts; hacia el noreste en el arco formado por la línea férrea marítima y El Clot-Sant Andreu, con una especial importancia en la zona del Poble Nou. Entre estas dos zonas quedó delimitado un gran triángulo cuya función sería esencialmente residencial y comercial-terciaria, urbanizado en su mayor parte siguiendo el Eixample del Pla Cerdà, y extendiéndose más allá de los límites del Pla Cerdà hasta la falda del Tibidabo-Collserola.

El sostenimiento de este proceso de industrialización hasta la primera mitad del siglo XX conllevó un fuerte incremento en su actividad y, consiguientemente, un fuerte aumento en la población de Barcelona. El crecimiento más importante fue el que se produjo en el período comprendido entre los años 40 y mediados de los 70 de este siglo, resultado de los fuertes procesos migratorios, especialmente desde el levante y sur de la Península. Proceso basado en un primer momento, sobretodo, en la expulsión desde las áreas rurales, y posteriormente incitado por la atracción de Barcelona durante el período que se ha denominado del «desarrollismo» de los años 60.

En consecuencia, tuvo lugar un fuerte aumento del espacio residencial, lo que llevó a la saturación del espacio disponible dentro de los límites municipales y a su expansión en forma de gota de aceite hacia los municipios circundantes, generándose un proceso de metropolización con eje en la ciudad de Barcelona.

Toda esta dinámica se vio favorecida y potenciada por efecto de las importantes actuaciones realizadas

en la red de comunicaciones terrestres de importantes consecuencias de impacto territorial.

En resumen, nos hallamos ante un proceso de metropolización basado en la relocalización productiva industrial y de ciertos servicios y en un cierto grado de relocalización residencial. El mecanismo del precio del suelo ha actuado como mecanismo regulador de la presión sobre la demanda creciente de espacio, coadyuvando a la refuncionalización del espacio a escala metropolitana. Desde la perspectiva económico-productiva ha conllevado el clásico proceso de terciarización del centro urbano y de la industrialización sobre antiguos espacios agrarios de la periferia. Al mismo tiempo, el aumento de población genera economías de escala y posibilita la aparición de los centros comerciales de gran superficie en el entorno metropolitano, así como la localización de diversos tipos de servicios. Al tratar de los nuevos espacios productivos deberemos considerar como tales tanto aquellos destinados a una actividad industrial, como aquellos destinados a servicios, sin olvidar los cambios que también se producirán en la actividad agraria (1).

Como efecto de la presión poblacional, las zonas industriales que se construyeron a lo largo del siglo XIX y primer tercio del siglo XX terminaron viéndose rodeadas de espacio residencial, muy especialmente durante el período citado posterior a los años 40. Progresivamente el espacio industrial interior al área urbanizada devino obsoleto para dicha función, al tiempo que sufrió la presión del incremento del precio del suelo, más caro si podía ser ocupado por otro tipo de funciones. La asfixia física en sus posibilidades de expansión, y la posibilidad que se ofrecía de alcanzar plusvalías a través de un cambio funcional en el uso del suelo, representó un doble efecto de influencias, sobre todo a partir de los años 60, que llevó a dirigir las nuevas inversiones industriales hacia

(1) El espacio agrario, además de sufrir una recesión en la superficie ocupada dentro del ámbito periurbano, se ve sometido a una remodelación bajo el efecto de la incorporación de tecnologías diversas en el sector primario, por ejemplo introducción de agriculturas más intensivas en trabajo y capital-tecnología, o nuevos modelos ganaderos del tipo de plantas de estabulación de ganado. Aún siendo importante para el área considerada este aspecto, no nos detendremos sin embargo en él.

lugares más acordes con una localización funcional y con los precios del suelo en el área periurbana.

Es cierto que se preveía para Barcelona la necesidad de suelo industrial que posibilitase su crecimiento económico. Para ello se destinó una amplia área contigua al puerto como zona industrial (2). Sin embargo este espacio sería a la larga insuficiente para dar cabida a la expansión industrial de Barcelona. Los nuevos e idóneos espacios industriales se situaron en el área periurbana, bien reforzando las clásicas tendencias a la localización industrial catalana, bien iniciando un proceso de industrialización de espacios agrarios dentro de lo que se ha dado en denominar como primera corona circundante de la Barcelona actual.

La estructura geomorfológica ha sido, y es, un claro condicionante, ya que era necesario bordear para ello el conjunto montañoso de Collserola.

Antes de continuar es conveniente señalar las particulares características del relieve del entorno barcelonés para poder entender ciertas peculiaridades de las formas que adopta su expansión metropolitana. Entre el Mediterráneo y la Cordillera Litoral catalana, desde Montgat a Castelldefels, se extiende un territorio llano, en medio del cual, y junto al mar, se encuentra la montaña de Montjuïc. La zona sur está ocupada por el bajo Llobregat y su delta, configurando la comarca del Baix Llobregat; la zona norte corresponde a la comarca del Barcelonés; dentro de la cual se encuentra situado en municipio de Barcelona. La Serralada Litoral es atravesada por dos cauces fluviales, el Llobregat y el Besós, que han abierto el paso natural de comunicaciones hacia el interior. De esta forma, la ciudad se halla constricta entre los límites físicos que representan el mar y el conjunto montañoso de Collserola, con el Tibidabo en el centro, y los límites administrativos de los municipios

(2) El Consorcio de la Zona Franca de Barcelona fue creado en 1916 como concesión de un depósito comercial, después denominado Depósito Franco. En 1950 se inicia realmente la actividad de lo que sería la Zona Franca con el establecimiento de la Factoría SEAT y posteriormente de Motor Ibérica. En 1965 se amplían los objetivos del Consorcio pasando a ser una de sus actividades principales la creación de suelo industrial. Ocupa una extensión de 450 hectáreas.

circundantes, delimitados un área municipal de 100 Km².

Esta disposición ha llevado a que el espacio construido coincida con la extensión del término municipal, excepto en las dos zonas montañosas -Montjuïc y Collserola (3), mientras que la ocupación del espacio urbanizado —residencial y productivo— se expande hacia los municipios circundantes, formando un continuum construido.

De hecho, y desde el punto de vista de la localización industrial, la primera corona estará formada por un semicírculo que, partiendo de la Zona Franca, seguirá el corredor del Llobregat, alcanzando hasta Molins de Rei y desviándose a la altura de Papiol por el Vallès Occidental, para unirse de nuevo con Barcelona por el norte siguiendo el corredor de los ríos Ripoll y Besós. Por este lado se ira extendiendo a su vez, hacia en norte en forma tentacular, siguiendo el cauce del Besós dentro de la comarca del Vallès Oriental. Este casi círculo representará la envolvente de Collserola.

Una vez saturado el territorio litoral, y dejando parcialmente libre el delta del Llobregat como zona de agricultura intensiva hortícola al servicio de Barcelona y como área aeroportuaria, fue preciso ocupar el espacio posterior a la Cordillera litoral para poder continuar el crecimiento económico de Barcelona.

Algunos autores (4) consideran que al llegar a la década de los 80, Barcelona habría superado la etapa fordista y se estaría encaminando por la senda de una economía de regulación. Según ésto, el nuevo

(3) Collserola ha sido reservada como parque central del área metropolitana, ocupando una extensión de 6.500 hectáreas, lo que representa el 14% del territorio de la antigua Corporación Metropolitana de Barcelona.

(4) Joan Trullén (dir.), *Barcelona frente a la crisis. Reestructuración productiva, reconstrucción urbana y política económica municipal (1979-1986)*, IEMB-Departament d'Economia Aplicada UAB, y también Joan Trullén et al. «Canvi econòmic durant la crisi a l'àrea metropolitana de Barcelona: una aproximació territorial» a *Revista Econòmica de Catalunya*, nº 10, 1989, pp. 68-79. Estos trabajos siguen propuestas de la escuela francesa de la teoría de la regulación propuesta que cabría discutir a fondo.

modelo de organización territorial debería asumir los principios de la flexibilidad en base a la división técnica del trabajo y de la producción, tanto intraempresarial como en las propias empresas, lo cual requeriría, coherentemente, un espacio también más flexible en su organización. Este proceso explicaría la readecuación necesaria del territorio metropolitano de Barcelona. Estos autores hablan de modelo de segmentación, al cual le corresponde un planeamiento reconstructor y reestructurador.

Desde un punto de vista territorial implicaría la segmentación de los procesos productivos, la descentralización de las plantas y de los espacios residenciales, con el incremento consiguiente de las necesidades en comunicaciones y transportes. Estos cambios se reflejarían en lo que ellos llaman descentralización residencial, con pérdida de población en el área central, y desplazamiento hacia una primera corona y crecimiento progresivo posterior de una segunda corona.

Sin ser éste el lugar para discutir a fondo las propuestas contenidas en la teoría de la regulación en la que se basan la formulación anterior, y aún cuando formalmente parece que el desarrollo de Barcelona se adapta al modelo, no acaba de quedar claro si estamos realmente ante un proceso de descentralización. De hecho, al pasar a un contexto metropolitano se produce un cambio de dimensión de la escala, a la cual deberán adaptarse las actuaciones territoriales para mantener la coherencia con los procesos sociales. Debe tenerse en cuenta que tienen lugar importantes cambios en las necesidades de espacio, en las infraestructuras de transporte y de comunicaciones, y consiguientemente, en la relación tiempo-distancia, lo que posibilita una relocalización, tanto productiva como residencial, en un contexto de cambios técnicos que actúan sobre la división técnica del trabajo, afectando a la división espacial del trabajo y de la producción. Todo ello permite una relocalización de los asentamientos en un marco de relaciones progresivamente internacionalizado.

Lo sucedido fue que entre 1970 y 1985, período que engloba los años de la crisis económica, Barcelona

se vio gravemente afectada en términos económicos y de mercado de trabajo al perder el 42% de los puestos de trabajo industriales y el 69% de los del sector de la construcción. En contrapartida, la ciudad se terciarizaba al incrementarse en un 12% los puestos de trabajo en los servicios, concentrando las tres cuartas partes de la ocupación terciaria del área.

Pero al avanzar en el proceso de recuperación económica a finales de los 80, el conjunto metropolitano no detuvo su proceso de industrialización. Los datos correspondientes a las inversiones en 1989 nos muestran como las seis comarcas del conjunto metropolitano concentran, ellas solas, el 58.53% de la inversión ejecutada en Catalunya. Pero cabe resaltar que tres de ellas absorben el 52.12% del total. El Barcelonés —que incluye Barcelona— el 15,02%; el Vallès Occidental el 24.67% y el Baix Llobregat el 12,45%. Así vemos reforzarse el papel complementario industrial del área circundante de Barcelona, en las que ya eran clásicas zonas de industrialización, así como la intensificación de las inversiones en las zonas que restan industriales de la propia Barcelona, básicamente la Zona Franca.

Como se desprende de lo dicho, la expansión no está representando un cambio territorial estructural, sino simplemente supone la necesidad de incorporar nuevos territorios para que el proceso pueda proseguir. Pero, a escala metropolitana, la concentración, como figura territorial, continúa dándose, y no parece que se vean perspectivas de que el modelo cambie, a pesar de ciertos esfuerzos políticos para ello. De hecho el área se ha visto reforzada por los nuevos ejes de transporte y comunicación que integran fuertemente un territorio más amplio.

Al mismo tiempo la expansión de las inversiones industriales ha consolidado una clara recuperación de las tasas de excedente. Pero la reestructuración sectorial a partir de la crisis de los sectores más tradicionales, con la aparición de nuevos sectores impulsores del crecimiento y la difusión de las actividades de I+D, ha acentuado el proceso de oligopolización de los mercados y la penetración de

la inversión extranjera. Todo ello reforzado por políticas públicas centradas, fundamentalmente, en la promoción industrial, la política de incentivos y la captación de inversión extranjera (5).

2. La infraestructura de comunicaciones en superficie y su efecto territorializador

La modernización de las infraestructuras de transporte a escala del estado, y la articulación de Barcelona con el territorio urbano y periurbano son dos necesidades que se hicieron cada vez más imperiosas durante los años 60. Para ello se planificó la construcción de una red estatal de autopistas y de tres cinturones de circulación para Barcelona, dos urbanos y un tercer cinturón periurbano.

En el primer aspecto se constata que desde 1969 se han construido en Cataluña más de 600 kilómetros de autopista, los cuales, tomando como referencia Barcelona, han seguido cuatro ejes: en dirección a Francia por Girona; hacia el interior de la Península, bifurcándose en dos ejes: uno hacia Zaragoza y desde allí hacia el norte y hacia Madrid, el otro por Tarragona y siguiendo la costa mediterránea hacia el sur; hasta Manresa por Sabadell y Terrasa, y hasta Mataró por la costa norte. A ellas hay que añadir la autovía hasta Castelldefels que fue construida con anterioridad.

Desde un primer momento las autopistas construidas en las dos primeras direcciones señaladas —hacia Francia y hacia el resto de la Península—, configuran un corredor de potencial localización industrial, lo que de hecho amplía el radio de influencia locacional de Barcelona. Ello posibilitó cierta descongestión industrial y permitió la aparición de otros focos industriales (6): por una parte dentro de su zona metropolitana, por otra potenciando nuevas áreas más alejadas hasta Tarragona, Reus, Valls, Montblanc,

(5) Julia Bosch i Jou, «El sector industrial a Catalunya», a *Monografies d'Industria*, nº 7, 1990, p. 15.

(6) Véase Pere Lleonart, *Els atractius industrials de 29 ciutats de Catalunya*, Barcelona, Banca Catalana, 1980.

Lleida, en dirección sur y Girona hacia el norte, a lo largo de los corredores que forman las autopistas.

La importancia de los flujos con Sabadell y Terrassa, hicieron patente la necesidad de articular una nueva vía de mayor capacidad que eliminase los importantes cuellos de botella que representaba el paso por el interior de las poblaciones. En este caso una situación históricamente dada serviría para reforzar un nuevo desarrollo, y es así como la autopista con Sabadell-Terrassa ha reforzado la vinculación industrial de Barcelona con estos importantes centros de antigua tradición industrial. Al tiempo, su trazado serviría para cumplir otras dos funciones: por un lado, en su recorrido hasta Cerdanyola representó un tramo de Tercer Cinturón de Barcelona, por el otro, abrió la vía hacia el interior de Cataluña por Manresa —hasta donde en 1990 se ha prolongado el trazado de la autopista— y potencialmente con Francia-Toulouse por el túnel del Cadí y por Puigcerda.

Quedaba por cerrar el Tercer Cinturón cuya función era articular el territorio metropolitano. Ello tuvo efecto al construirse el tramo de la autopista A-7 que, cortocircuitando el paso por Barcelona, enlazaba, siguiendo el corredor del Vallès, la autopista por Girona hacia Francia con la autopista hacia el resto de España en todas direcciones. Al unir Montmeló con El Papiol, se siguió un trazado hasta ese momento inédito, posibilitando la rearticulación de esta zona, así como cerrar el Tercer Cinturón al cruzarse, a la altura de Cerdanyola, con la autopista de Sabadell-Terrassa. La originalidad del trazado del enlace de la autopista A-7 se basaba en que abría un territorio de difícil accesibilidad anterior. El recorrido por el corredor del Vallès —corredor hasta ese momento sólo atravesado transversalmente, pero no longitudinalmente—, completó la accesibilidad a una parte del territorio metropolitano, aportando una importante reserva de espacio agrícola, con evidentes potencialidades de localización productiva — industrial y de servicios— y residencial, integradas respecto a Barcelona. Esta infraestructura consolidaba la articulación de la primera corona, al mismo tiempo que facilitaba la potenciación de una segunda corona.

Paralelamente esta área de enlace natural se reforzó con la construcción de un eje ferroviario de transporte de mercancías que evitaba de igual forma el paso de carga por el centro de la ciudad, reservándose el recorrido urbano para el paso y enlace de viajeros.

A escala peninsular y europea el inicio de la construcción de la red de autopistas españolas tuvo otra significación para Barcelona. Desde el primer momento Barcelona se convierte en un polo articulador de la red de enlaces entre la Península y Europa. En la perspectiva europea, la posición de Barcelona quedó privilegiada en cuanto se unió a través de Perpignan con la red central europea y con el trazado subpirenaico francés (Toulouse). Respecto a la Península porque, de hecho, se convierte a un tiempo en vértice del eje mediterráneo, en enlace con el centro, y en punto de unión de los ejes del corredor Lleida-Zaragoza-Pamplona-País Vasco. Cabe pensar que esta ventaja de localización de Barcelona se mantendrá en el futuro, por lo menos hasta que se potencie el eje atlántico francés.

3. Refuerzo genealógico territorial

No podemos olvidar que toda expansión se efectúa sobre un espacio ya producido que se trata de remodelar dándole una nueva función. La forma social previa del espacio actúa como factor condicionante de la nueva formulación. Es cierto que en muchos casos se trata de una sustitución o refuncionalización sin vinculaciones con el pasado, pero también es cierto que en la mayoría de los casos se refuerzan tendencias ya antiguas, o bien éstas influyen en las nuevas funcionalizaciones. No debemos olvidar el papel «conservador» de las actuaciones especiales, bien por su fijación material, por sus articulaciones sociales o por el interés en capitalizar las inversiones de capital efectuadas con anterioridad. Así vemos que las localizaciones industriales con mayor impacto aprovechan zonas industriales clásicas, y que los servicios o las instalaciones industriales de mayor cualificación tecnológica procuran beneficiarse de áreas de mayor calidad medioambiental.

En el caso de Barcelona la existencia previa de grandes centros fabriles como Sabadell (186 mil habitantes) y Terrassa (156 mil habitantes), así como de un importante tejido industrial en Rubí (46 mil habitantes), Cerdanyola (54 mil habitantes), Ripollet (26 mil habitantes) o Barberà (30 mil habitantes), ha representado una tendencia funcional de atracción de la nueva dinámica de localización productiva industrial. (7)

En este sentido Sabadell y Terrassa han visto reforzada su función industrial como enclaves de atracción de industrias de Barcelona, y de implantación de nuevas de capital o gestión barcelonesa a lo largo de los 80. Así, a las dinámicas empresariales propias de la zona se incorporarán los efectos de las empresas que desde Barcelona buscan suelo industrial idóneo.

La importancia genealógica de los espacios ya construidos también se observa en aquellos puntos del área que habían sido ocupados como segunda residencia o como residencia primaria de la burguesía y de la clase media. El trazado de la línea privada de transporte de pasajeros Ferrocarriles de Cataluña, que actuaba como ferrocarril metropolitano —enlazando Barcelona con el Vallès a través de un túnel por debajo del Tibidabo—, había ido configurando a lo largo del siglo un área residencial primaria y secundaria con enclaves importantes como San Cugat-Valladoreix (con uno de los escasos campos de golf de Cataluña), Bellaterra o Les Fonts. A partir de esta base tiene lugar un proceso posterior que evoluciona en dos sentidos: como área productiva terciaria o de alta tecnología y como área residencial primaria.

En efecto, en los años 60 el entorno de Sant Cugat empieza a incorporar sus posibilidades como enclave de actividades terciarias. La construcción de las oficinas centrales de la importante compañía de seguros La Catalana-Occidente, o la construcción de un complejo educativo del Opus Dei (8), son unas primeras realizaciones, a las que acompaña el campus

(7) Datos de 1986.

(8) El colegio Viaró para el que consiguen que se construya un apeadero en la línea, la estación de San Juan.

de la nueva Universidad Autónoma de Barcelona cuando ésta es creada a finales de los 60.

Esta tendencia tuvo que esperar a los años 80 para revitalizarse. Por un lado con actuaciones como la construcción de los estudios de Radio Televisión Española en Barcelona, de la Escuela de Alto Rendimiento Deportivo, del Hospital General de Cataluña, del Centro Comercial Baricentro o del Circuito de Cataluña para competiciones automovilísticas y motociclistas de categoría mundial (a inaugurar en 1991), todo ello a lo largo del recorrido del tramo de enlace de la autopista A-7.

Por otra parte las circunstancias socio-ambientales permitieron considerar esta zona como la idónea para crear en ella el Parque Tecnológico del Vallès (9) y abrir el camino a una potencial especialización en instalaciones de alta tecnología: Centro Nacional de Microelectrónica y Laboratorio General de Ensayos e Investigación de la Generalitat de Catalunya —en relación con la Universidad Autónoma—, Hewlett-Packard, Sanyo, etc., a lo que se añade la promoción en Rubí de un parque de actividades económicas por parte la Generalitat.

Además, y reforzando la especialización anterior, también se produjo, y se continúa produciendo, una constante y progresiva ocupación residencial permanente, al atraer a sectores de la clase media, a ejecutivos y a profesionales de Barcelona. La accesibilidad a esta zona central del Vallès se verá potenciada en 1991 con la abertura del túnel de Vallvidrera para tránsito rodado, con un trazado paralelo al del ferrocarril.

Este mismo proceso de ocupación residencial primaria ha tenido lugar a lo largo de la costa. Hacia el norte en toda la comarca del Maresme y, en menor grado, hacia el sur, especialmente en Castelldefels-playa.

(9) De hecho el PTV responde a una iniciativa inicial del Consorcio de la Zona Franca, aunque se aglutinan otras instituciones, y se construye en terrenos que el Consorcio había comprado con anterioridad como previsión de expansión de sus actividades, dada la imposibilidad que tiene de crecimiento en los terrenos de la Zona Franca de Barcelona.

4. Nueva dinámica territorial: ¿cambio estructural?

Debido a la estructura territorial históricamente producida, la evolución del entorno metropolitano como expansión desde Barcelona, ha seguido una dinámica de relocalización de empresas ya existentes, o de creación de nuevas. Junto a la iniciativa nacional adquiere una importancia creciente la capacidad de atracción de capitales productivos extranjeros hacia Barcelona (24% del total de capital extranjero invertido en España en 1988 y el 33% del industrial, principalmente en sociedades ya existentes y absorbiendo el 90% de la inversión japonesa en España) (10). En ambos casos el territorio metropolitano ofrece las posibilidades y potencialidades para una idónea localización aprovechando economías de aglomeración articuladas en el entorno metropolitano y de oportunidades de localización de Barcelona respecto a España, respecto a Europa y respecto al Mediterráneo.

La nueva dinámica territorial la podemos dibujar como un proceso de expansión que encuentra ya configurados unos espacios funcionales, los cuales se verán reforzados por este proceso. Se puede sostener que no se da un cambio estructural en la articulación del territorio, sino que se refuerza la estructura existente. El único cambio estructural vendrá representado por la construcción de la autopista de enlace A-7, pero que, como hemos visto, en el fondo sevirá para reforzar al tendencia «terciaria-residencial» de la zona central de Collserola, opuesta a Barcelona, y la expansión metropolitana, lo cual no significa en sí mismo una esencial transformación estructural.

Por lo que venimos diciendo queda claro que cuando ahora hablamos de Barcelona debemos pensar de hecho en el conjunto metropolitano. Aún cuando en la actualidad este conjunto no forma ninguna unidad administrativa, quedó potencialmente configurada

(10) «Característiques de la inversió estrangera a Catalunya», *Nota d'Economia*, nº 34, 1989, pp. 7-9; "Catalunya, en el ecuador del cambio", *España Económica*, nº 3710-extra, 1989, pp. 44-46.

en el momento en que eran más favorables los aires metropolizadores. Contrariamente a lo ocurrido en otros momentos históricos, durante el siglo XIX no se siguió el modelo anexionista municipal para articular administrativamente el conjunto metropolitano. Se optó en 1974 por la creación de la Corporación Metropolitana de Barcelona (CMB) como entidad de Administración Local, como «órgano específico para el impulso, coordinación, gestión, vigilancia y ejecución del planeamiento urbanístico y la prestación de servicios de interés relevante para el conjunto de la zona metropolitana» (11), la cual abarcaba 27 municipios. De hecho se trata de un territorio «urbano» ya que el hecho metropolitano en sentido más estricto abarcaría a la segunda corona, equivaliendo la CMB a lo que tratamos como primera corona aproximadamente. Con una extensión de 470 km² representa el 1,5% del territorio catalán mientras que concentra la mitad de la población (Barcelona 1,7 millones de habitantes; CMB 3,1 millones), con un radio de unos 10 kilómetros alrededor de Barcelona.

En 1985 desde la Generalitat, siguiendo aires conservadores como los de la Sra. Thatcher, se decidió, como acto político, disolver la unidad institucional territorial Corporació Metropolitana de Barcelona (12)—siendo sustituida por una suma de comisiones intermunicipales a la misma escala para actuaciones específicas: agua, saneamiento, residuos, transporte, etc. A pesar de ello de hecho se mantienen cohesionados a través de la institución Area Metropolitana de Barcelona.

El actual entorno metropolitano barcelonés aparece configurado por dos coronas circundando a la ciudad, haciendo su aparición embrionaria una tercera corona.

(11) Artículo Primero del Decreto-Ley de 24 de agosto de 1974 de constitución de la Corporación Metropolitana de Barcelona.

(12) De hecho se trata de una muestra de la lucha por el poder en Catalunya. Se enfrentan «media» Catalunya contra la otra «media» ya que, como hemos visto, el Ayuntamiento de Barcelona, al controlar la CMB aglutinaba a la mitad de la población catalana, aunque no así la mitad del territorio. El Ayuntamiento de Barcelona era demasiado contrapoder para una institución como la Generalitat aún no bien asentada. También refleja la lucha partidista entre las dos instituciones.

Cuadro 1**Movilidad de la fuerza de trabajo en relación a Barcelona (1986)**

Subáreas	Población ocupada		Destino a Barcelona		Procedente de Barcelona	
	(a)	% /Cat	(b)	(b/a)	(c)	(c/a)
1. Barcelona	522.393	28,9				
2. Besòs	103.229	5,7	44.784	43,4	8.802	8,5
3. Maresme	15.451	0,9	4.448	28,6	577	3,7
4. Delta Sud	27.986	1,5	6.388	22,8	1.542	5,5
5. Delta Nord	173.375	9,6	70.784	40,8	23.383	13,5
6. Vall Baixa	17.561	1,0	3.160	18,0	1.215	6,9
7. Vallès	55.411	3,1	14.346	25,9	7.358	13,3
1ª Corona	915.496	50,6	143.910	15,7	42.877	4,7
8. Vilanova	20.711	1,1	1.153	5,6	548	2,6
9. Begues	654	0,0	119	18,2	23	3,5
10. Martorell	20.946	1,2	1.483	7,1	2.794	13,3
11. Terrassa	44.262	2,4	2.314	5,2	1.305	2,9
12. Sabadell	66.755	3,7	4.905	7,3	3.931	5,9
13. Riera de Caldes	15.802	0,9	2.399	15,2	1.559	9,9
14. Granollers	31.130	1,7	1.948	6,3	1.918	6,2
15. Mollet	23.745	1,3	2.156	9,1	4.249	17,9
16. Cardedeu	5.389	0,3	462	8,6	153	2,8
17. Mataró	44.789	2,5	2.271	5,1	974	2,2
2ª Corona	274.183	15,2	19.210	7,0	17.454	6,4
18. Vilafranca	14.157	0,8	287	2,0	289	2,0
19. Sant Sadurní	5.533	0,3	143	2,6	85	1,5
20. Castellterçol	810	0,0	73	9,0	2	0,2
21. Aiguafreda	755	0,0	32	4,2	17	2,3
22. Sant Celoni	6.411	0,4	285	4,4	178	2,8
23. Tordera	16.601	0,9	392	2,4	271	1,6
3ª Corona	44.267	2,4	1.212	2,7	842	1,9
	1.233.946	68,2	164.332	13,3	61.173	5,0
24. Resto de Catalunya	574.046	31,8				
Total Catalunya	1.807.992	100				
Barcelona						
Puestos de trabajo	626.635		164.332	26,2		
Pob. ocupada	522.393				61.173	11,7

Fuente: Elaboración propia a partir de Manuel Esteban Quintana (1989)

Si tomamos como indicador para establecer los límites de estas áreas de influencia directa de Barcelona la movilidad diaria de la fuerza de trabajo (13) — los movimientos pendulares entre lugar de residencia y lugar de trabajo—, vemos como la primera corona rebasada ya los límites de la antigua Corporación Metropolitana. Como criterio se han tomado los municipios desde los cuales más de un 15% de su población activa trabaja en Barcelona-ciudad (Cuadro 1). Se constata la fuerte atracción de Barcelona sobre este entorno, lo que ocasiona importantes movimientos de población diarios. Según este indicador el número de municipios incorporados a la primera corona son 52 dentro de un radio de unos 15 kilómetros, mientras que la segunda corona, definida por una movilidad superior al 5% de la fuerza de trabajo municipal ocupada, abarca un radio superior a los 30 kilómetros. Se configura así lo que puede denominarse región metropolitana, sobre una superficie de unos 2.500 km².

De hecho la movilidad global de la fuerza de trabajo se sitúa en el 13% de la población activa que trabaja en Barcelona. Es decir, más de 160.000 personas — sobre los 626.000 puestos de trabajo localizados en la ciudad—, confluyendo diariamente en Barcelona, mientras que desde la ciudad salen diariamente hacia su área económica más de 60.000 personas: 43.000 hacia la primera corona, y cerca de 20.000 hacia la segunda corona (téngase en cuenta que en el cuadro sólo se reflejan los movimientos en relación con Barcelona ciudad, pero no entre otros municipios dentro del área, los cuales también son importantes).

Queda clara así la fuerte centralización de la actividad económica en el municipio de Barcelona. Aproximadamente el 30% de la población ocupada de Catalunya vive en Barcelona, más de la mitad de la población activa catalana reside en el ámbito de Barcelona y su primera corona, y supera el 65% si añadimos la segunda corona. Lo cual significa que sólo un tercio de

la población ocupada se distribuye por el resto del territorio catalán.

Lo que se constata es que la evolución de la localización de la actividad productiva ha seguido un proceso genealógico de adaptación y readaptación a las estructuras preexistentes. En principio las asume, a continuación las refuerza y, finalmente, la ampliación de las actuaciones conduce a la aparición de nuevos procesos que inciden y amplían la situación previa, aún cuando las nuevas infraestructuras abran otros espacios de atracción territorial que absorben parte de las nuevas actuaciones. De esta forma, durante la etapa de expansión económica de estos años, se ha visto potenciado el espacio accesible del entorno metropolitano, acogiendo las nuevas instalaciones de una parte importante del tejido industrial barcelonés, y sirviendo de ámbito de atracción de nuevas inversiones, con la consiguiente producción de espacio productivo, reforzando y articulando un claro entorno metropolitano.

Por consiguiente, hay tres hechos a resaltar: la concentración territorial de la actividad económica, que en términos absolutos suma una población ocupada del orden de 1.189.679 de personas (en 1986), la gran movilidad intermunicipal diaria de la fuerza de trabajo y la importancia de la intensidad articuladora de Barcelona sobre el territorio metropolitano.

5. Revitalización de Barcelona

En los años 80, superado el punto más bajo de crisis económica, se inicia un proceso de revitalización económica que es aprovechado en Barcelona a partir de varios factores de dinamización. Ante todo, se da una conjuntura de revitalización de la económica mundial en general y de la española en particular. Pero ello no es suficiente para explicar toda la dinámica. Otros dos hechos pueden introducirse para interpretar mejor todo el proceso. En primer lugar la integración de España en el Mercado Común, lo que tiene un significado territorializador muy importante: ya hemos visto como Barcelona, que hasta ese momento estaba situada, en cierta medida, en la peri-

(13) Manuel Esteban Quintana, «Distribució geogràfica de la mobilitat per treball a la regió metropolitana de Barcelona. Anàlisi dels mercats de treball», a *Revista Econòmica de Catalunya*, nº 10, 1989, pp. 908-108.

feria española, pasa a una posición estratégica territorial más favorable, por cuando queda situada como punto de enlace entre la Península y la gran área formada por el Mercado Común, lo que le otorga ventajas de localización. En segundo lugar haber conseguido la designación como ciudad olímpica para 1992. Hablaremos sucesivamente de estos dos aspectos.

Bajo estas dinámicas, la renovación interna de Barcelona por un lado, y el crecimiento y renovación de las actividades productivas por el otro, van a representar un cambio importante en la localización de la actividad industrial. El núcleo urbano va perdiendo paulatinamente sus espacios industriales —aunque conserva no obstante la gran área de la Zona Franca, y todavía importantes enclaves, sobre todo en la zona de Poble Nou-Sant Andreu, los cuales se refuncionalizan paulatinamente hacia actividades residenciales o de servicios—, especialmente colectivos. Pero Barcelona no deja de ser una ciudad industrial desde el punto de vista de su función direccional. En el marco de la división especial de la producción se desgaja la actividad productiva directa, la que entendemos como estrictamente de fabricación, de la direccional o de servicios dentro de la misma empresa, permaneciendo esta última, en la mayoría de los casos, dentro del casco urbano barcelonés, siendo la parte de fabricación industrial la que busca nuevas localizaciones en el nuevo perímetro industrial. Perímetro no imaginario, sino perfectamente definido en el territorio siguiendo los grandes ejes que la red de autopistas ha dibujado, excepción hecha de la autopista del Maresme, reservada a servir de enlace de la nueva área de residencia primaria.

Barcelona, siguiendo un modelo clásico de desarrollo urbano, retiene la parte direccional del proceso productivo y desplaza las industrias a localizaciones más óptimas —menor precio del suelo y capacidad futura de expansión de suelo industrial— en la región metropolitana. No obstante en ciertos casos la relocalización metropolitana lleva consigo al centro direccional de la empresa.

En cualquier caso se están aprovechando las posi-

lidades de la división técnica del trabajo y de la producción dentro de la empresa, lo que permite dividir el proceso en subunidades, para después poder efectuar una localización diferencial de las distintas unidades productivas resultantes. Si es factible dividir un proceso en el tiempo podrá dividirse en el espacio, mecanismo que es ampliamente aprovechado en esta situación.

Barcelona, y Catalunya en general, han pasado a ocupar una posición estratégica importante respecto al espacio exterior. En el avance hacia una normativa y legislación común, ante la prevista desaparición progresiva de los diversos tipos de fronteras y la entrada en vigor del Acta Unica en 1993, resta todavía un tiempo en el que cada Estado mantiene sus prerrogativas y unas posibilidades de maniobra, pudiendo actuar en el sentido de procurar una posición económica más favorable para ese momento.

En estas circunstancias, la situación estratégica de Barcelona en España frente a Europa adquiere una mayor relevancia y la dota de un mayor protagonismo. Ello es aprovechado por las instituciones para reforzarla, dando a conocer esta posición geoes-tratégica favorable para el capital extranjero exterior a la Comunidad Económica Europea, de forma que éste pueda aprovechar estos últimos momentos para penetrar en el territorio de la Comunidad Económica Europea (14). Ambas instituciones se esfuerzan por atraer la localización de unidades productivas de empresas multinacionales exteriores al Mercado Común, sin olvidar a aquellas empresas comunitarias interesadas en expandirse dentro del ámbito comunitario. Barcelona y Catalunya se ofrecen como base territorial idónea para la localización de empresas, con especial interés por las empresas japonesas (ya hemos señalado que el 90% de las inversiones japonesas en España se concentran en Catalunya) y norteamericanas o de la Europa no

(14) En una entrevista, Jin Ku Kang, presidente de la multinacional Samsung, declaraba con motivo de la inauguración de una planta en Palau de Plegamans (Vallès Occidental): «La mejor manera de romper las barreras del mercado europeo es penetrar desde dentro, y ese es nuestro sistema», *El País*, 13-VI-90.

comunitaria, a las cuales se incita para que elijan este territorio como lugar ideal para su penetración en el Mercado Común.

Esta dinámica expansiva de Barcelona y de Catalunya desde los diversos ámbitos institucionales se apoya en la proyección internacional del área como polo dinámico europeo. Así cabe interpretar también la pretensión de constituir *lobbies* que cada institución ha puesto en marcha: la Generalitat a través de la alianza de Catalunya con Baden-Württemberg, Rhône-Alpes y Lombardía, autopropiándose como cuatro motores de Europa; y el Ayuntamiento mediante acciones como promover la constitución de un *lobby* de ciudades para la defensa de intereses comunes (15). Se asume la idea de competitividad a escala europea e internacional, sin que debamos olvidar que cuando se está proyectando Catalunya se está proyectando Barcelona, pero, a su vez se está aprovechando la capacidad de concurrencia de Barcelona como ciudad internacional para esa proyección. Al mismo tiempo cuando se promociona Barcelona, ésta ofrece también como posibilidad el territorio catalán en su conjunto, por ejemplo como área metropolitana y como espacio de ocio.

Todo ello ha venido acompañado por un segundo aspecto representado por la consecución de su designación como sede de los Juegos Olímpicos de 1992. Esta nominación ha reforzado la presencia de Barcelona en el contexto mundial, dándola a conocer como gran urbe y como lugar idóneo para la localización de una gran diversidad de actividades económicas.

De hecho el haber conseguido esta designación es una muestra de revitalización a partir de su propia capacidad endógena. Son las instancias político-administrativas barcelonesas las que, desde finales de los años 70, y sobretodo con la reinstauración de los ayuntamientos democráticos, tienen la capacidad de impulsar el resurgimiento de la ciudad, buscando un mecanismo de fuerte impacto que sirva de revul-

sivo (16). Haber tenido la idea, luchar por ella y conseguir la organización de los Juegos Olímpicos es reflejo de esta capacidad y potencialidad latente en la ciudad que no se resigna a perder protagonismo en el ámbito español, a tiempo que ve con claridad la importancia de incorporarse a la red europea y mundial de ciudades, que está emergiendo del nuevo sistema de articulación a escala mundial, propiciado por el desarrollo y aplicación de las nuevas tecnologías. En la ambición inicial de este proceso se partía de la hipótesis que el futuro pasaba por las grandes ciudades, es decir, que la ciudad articula un territorio regional y a través suyo se integra y lo integra al espacio mundial. En Barcelona se buscó un revulsivo que permitiese trazar un camino para materializar su integración en dicha red, y se tuvo consciencia que para alcanzarlo era preciso renovar la infraestructura tecnológica y urbanística que le permitiese actuar eficazmente como centro direccional de un territorio significativo, cuando menos a escala europea. Lo primero que tenía que quedar claro era que disponía de la iniciativa y de la capacidad suficiente como para ganarse este puesto. Conseguido el objetivo inicial, mediante la nominación como sede de los Juegos Olímpicos, ello va a permitir dinamizar el proceso y disponer de los recursos para poder producir la remodelación urbanística y tecnológica necesaria para competir por un puesto en la red mundial de ciudades.

La suma de todos estos factores abre una importante etapa que debe cubrir tres objetivos de territorialización. Primero, el desarrollo interno de la propia ciudad; segundo, mejorar su articulación respecto al espacio regional; y el tercero, su integración al espacio europeo y mundial.

En la consecución del primer objetivo se van a poder aprovechar de los espacios interiores que han devenido obsoletos en su función industrial en la zona de Poble Nou, y que desde los años 70 estaban

(15) Forman el *lobby* Barcelona, Zaragoza, Valencia, Palma de Mallorca, Toulouse y Montpellier, *El País*, 13-IX-90.

(16) De hecho a finales de los años 70 al hablar de la situación de decaimiento de Barcelona se la comparaba metafóricamente con el hundimiento del *Titánic*.

buscando una fórmula de refuncionalización (17); mientras que otra de las áreas, la de la Vall d'Hebron, se ofrece como espacio libre de actuaciones urbanísticas previas, como resultado de las luchas vecinales de mediados de los 70 en reivindicación de servicios frente a la especulación urbanística. El segundo objetivo pasa por terminar la redes de comunicaciones terrestres y la producción de espacio adecuada. Mientras que el tercero se basa en crearse un prestigio a escala mundial y construir las infraestructuras de telecomunicación y enlace que las nuevas tecnologías imponen, así como modernizar sus redes marítimas y aéreas, para lo cual se proyecta la ampliación del puerto y se ejecuta una importante ampliación del aeropuerto, al tiempo que se lucha por conseguir la llegada de la red europea del ferrocarril de alta velocidad hasta Barcelona.

6. Estructura de la actividad económica e industrial

En este punto parece interesante plantearse cuáles son las características estructurales de la actividad económica barcelonesa, y especialmente de la actividad industrial, así como sus implicaciones territoriales.

Barcelona había basado fundamentalmente su actividad productiva en la industria textil y la metalurgia. Al llegar a la década de los 70 se había producido una importante transformación en la que el sector textil pierde su primacía, entrando en una profunda crisis estructural, mientras que el sector de actividad económica con mayor implantación en la región metropolitana de Barcelona pasa a ser la metalurgia, junto a importantes avances de los sectores químico, farmacéutico y caucho, construcción y artes gráficas, así como madera y alimentación.

(17) La remodelación del área industrial del Poble Nou fue motivo de importantes movimientos urbanos a principios de los 70 con motivo de los intentos de remodelación especulativa entorno al Plan de La Ribera. Véase al respecto: Joan Clavera, «Una forma local de capitalismo monopolista: el desmantellament de la indústria situada a la zona litoral de Barcelona», in Francesc Artal et al., *a Economia crítica: una perspectiva catalana*, Barcelona, Ed. 62, 1973, pp. 251-265.

La situación de crisis de los años 70, básicamente de orden industrial, afectó por ello profundamente a la economía catalana y barcelonesa. En la búsqueda de salida a esta crisis, el gobierno español, acuciado por los efectos sobre un sistema industrial inadecuado y que precisaba de unas dramáticas actuaciones de reestructuración, optó, desde el punto de vista territorial, por la solución más fácil a corto plazo al aplicar una política basada en la reindustrialización, posiblemente lo único que se podía hacer en aquellos momentos, a principios de los 80, dadas las altísimas tasas de desempleo en las zonas industriales.

La figura político-territorial elegida fue la Zona de Urgente Reindustrialización (ZUR), que permitía aprovechar las condiciones humanas, sociales, técnicas e infraestructurales ya existentes, para apoyar en ellas la reindustrialización. La adopción de este modelo favoreció a Barcelona y su entorno, al aprobarse un «Plan de Reindustrialización Industrial del Cinturón de Barcelona», cuyos límites generales se correspondían con la figura institucional del Área Metropolitana de Barcelona en la que ha derivado la CMB.

El análisis de lo acaecido en la ZUR del entorno de Barcelona tiene gran interés por su significación para preveer las tendencias de la nueva industrialización del área. Por ello, estudiar las características de las empresas que se han acogido a los beneficios de la ZUR ofrece indicios sólidos sobre el tipo de industrialización que puede configurarse en Barcelona. Esta es la hipótesis que Guinjoan y Hernández han considerado al analizar los 206 proyectos aprobados para esta ZUR. Las tendencias que de su análisis se desprenden pueden resumirse en los siguientes puntos.

Desde el punto de vista del modelo de actividades productivas, éstas se centran en los campos de la electrónica, la informática, las artes gráficas, la industria auxiliar del automóvil y las industrias de plásticos y caucho, es decir, aquellos sectores que se sitúan en el ámbito de una mayor innovación técnica. Este proceso ha significado no sólo la readaptación de empresas ya existentes, sino también la creación de un número importante de nuevas

empresas, ya que éstas representan casi el 40% de los proyectos, señal de una dinámica de crecimiento.

El capital extranjero tiene un peso muy importante en estas operaciones, ya que representa el 43% de las inversiones previstas (18). El interés tecnológico de los proyectos es proporcional a la dimensión de las empresas, a la participación de capital extranjero y a la vocación exportadora de la empresa (19).

En resumen, la crisis y la reindustrialización significarán un importante cambio en la estructura industrial, al ser sustituidas las inversiones en los sectores tradicionales por aquellos orientados hacia ciertos campos con incorporación de innovación tecnológica en el producto o en el proceso.

El cambio en la estructura industrial viene acompañado del cambio en la articulación territorial ya apuntado, con la diversificación de localizaciones dentro de una corona de localización productiva industrial más amplia (20).

Introduciendo otra perspectiva se comprueba el destacado papel de las empresas multinacionales en la actividad productiva industrial barcelonesa. Ello obliga a preguntarse por su significación de cara al futuro, dado el ambivalente papel que pueden representar este tipo de empresas si se las considera desde una óptica territorial.

(18) El peso de la participación de capital extranjero se mantiene en las mismas proporciones que para las grandes empresas, como veremos más adelante al analizar el Cuadro 2.

(19) Modest Guinjoan & Joan Miquel Hernández, «Reindustrialització del cinturó industrial de Barcelona (1985-1988)», a *Notes d'Economia*, nº 34, 1989., pp. 53-67.

(20) En lo que nos afecta como ocupación de espacio, cabe señalar que en cuanto a la actividad comercial, se produce un triple proceso que cambia los flujos de personas comercio de calidad por los diversos municipios —paralelo a la elevación del nivel de vida de los últimos años—, por el otro se produce la penetración en cada municipio de grandes cadenas comerciales que descentralizan el número de sus comercios —muy especialmente en los sectores de alimentación y del vestido— y, en tercer lugar, van implantándose progresivamente las grandes superficies comerciales en áreas periurbanas y, consiguientemente, repartidas por el territorio metropolitano.

La realidad del grado de penetración actual de las empresas multinacionales en la economía barcelonesa que refleja el Cuadro 2, merece una reflexión.

Al analizar la estructura de poder derivada de la propiedad económica observamos cómo prácticamente la mitad (46,7%) de la propiedad de las grandes empresas (tomando como indicador una facturación superior a los 2.600 millones de pesetas en 1988), y consiguientemente la mitad del excedente producido, está en manos extranjeras. Se trata de 463 empresas industriales, lo que respresenta casi un tercio de las grandes empresas industriales españolas (aún cuando los datos se refieren a la provincia de Barcelona, son significativos de la región económica de Barcelona, dado el alto grado de concentración en ella que venimos señalando). Pero si consideramos su poder real en términos del capital que indirectamente controlan, es decir, considerando su capacidad de influencia sobre el total de aquellas empresas en las que participan como accionistas, este peso se eleva al 55,8%.

Las grandes empresas de los sectores básicos en una economía capitalista —material de transporte y metalurgia—, y los que representan la innovación tecnológica —química, informática y caucho y plásticos— se hallan absolutamente dominados por el capital extranjero, al superar el 50% su participación en el capital de las empresas que se dedican a estas actividades, siendo también importante, y con tendencia creciente, esta participación en sectores estratégicos como el de alimentación y el de papel y artes gráficas. El peso de la participación extranjera que aumenta si consideramos su poder indirecto (producción controlada indirectamente); y que en el caso de la fabricación de material de transporte alcanza prácticamente el cien por cien, el 93,4%, mientras que en el sector químico el 84,5% o en la informática el 79,2%.

Al reflexionar sobre el papel de las empresas multinacionales en los espacios donde se localizan, se nos muestran, en primera instancia, como entes depredadores. Se instalan en un territorio para aprovecharse de unas ventajas comparativas de localiza-

Cuadro 2**Empresas, producción y participación capital extranjero. (Empresas con facturación superior a 2.600 millones de ptas. en 1988). (Provincia de Barcelona)**

SECTOR INDUSTRIAL	Nº EMPRESAS				PRODUCCIÓN CONTROLADA		
	Total		Participación extranjera nº empresas		mayori- taria	directa- mente	indirecta- mente
	(a)	% (a)	(b)	b/a	(c)	(*)	(**)
Material de transporte	5	1,1	4	80,0	4	65,9	93,4
Productos químicos	90	19,4	64	71,1	61	77,6	84,5
Informática	10	2,2	6	60,0	6	78,6	79,2
Caucho, plásticos	22	4,8	13	59,1	13	69,1	69,4
Productos metálicos y maquinaria	92	19,9	50	54,3	44	56,7	65,1
P. alimenticios, bebidas y tabaco	74	16,0	31	41,9	30	46,2	55,8
Papel e impresión	37	8,0	15	40,5	14	32,1	45,1
Textiles, cuero y calzado	75	16,2	22	29,3	15	30,0	40,9
Minerales y productos no metálicos	18	3,9	6	33,3	6	22,1	23,9
Madera, corcho y muebles	5	1,1	1	20,0	1	21,1	21,1
Construcción e ingeniería	19	4,1	3	15,8	3	7,1	8,7
Productos energéticos	14	3,0	1	7,1	0	1,0	4,0
Minerales y metales	2	0,4	0	0,0	0	0,0	0,0
	463	100	216	46,7	197	47,8	55,8
VALOR TOTAL PRODUC. (en millones).	4.487.460				2.144.492	2.503.822	

(*) en proporción a % de participación en el capital.

(**) como control sobre el total de la producción.

Fuente: Elaboración propia a partir de *Fomento de la Producción* e informaciones de revistas económicas y prensa.

ción, bien sea para apropiarse de recursos naturales, bien para aprovechar sus recursos humanos, bien para utilizar una estructura productiva existente como economía de aglomeración, bien para gozar de unos beneficios fiscales-financieros que se les ofrezca por su localización en un territorio concreto; por último, las empresas multinacionales pueden buscar la localización para aprovechar unas economías de escala si destinan su producción para el consumo del mercado interior.

A la vez, sin embargo, pueden representar un factor dinamizador si se insertan en una estructura productiva configurada y potente, por cuanto pasan a aportar y a engrosar el peso de la actividad local, así como la cantidad y calidad de sus relaciones,

incrementando la magnitud de las economías de aglomeración y la potencia total del área como área productiva, con su consiguiente capacidad de influencia y de atracción territorial. Es evidente que dentro de una empresa multinacional, en términos de división técnica del proceso productivo, cabe distinguir entre la componente puramente productiva, la componente direccional, la componente comercial y la componente I+D. El significado real de la implantación de una empresa multinacional deberá referirse a la fracción del proceso productivo que se ubica en la zona, dado que sus efectos complementarios serán muy distintos según cual sea ésta. Así pues, puede darse la localización de: una unidad de fabricación —de más o menos baja cualificación de sus recursos humanos necesarios—; la localización

de unidades de I+D; o la localización de toda la franja intermedia del proceso. Por otro lado, puede tratarse de la localización de centros direccionales regionales, los cuales pueden ser: de ámbito regional-continental (por ejemplo, el área mediterránea, Europa, el sur de Europa, etc.); de ámbito estatal; o de ámbito regional o sub-regional.

Desde el punto de vista de las ventas-mercado, puede tratarse de localización de centros de distribución de productos fabricados en otras zonas, o de unidades productivas, destinados al mercado local-regional (por ejemplo producción y distribución de ciertas bebidas).

Esta reflexión aplicada al caso barcelonés muestra una doble significación práctica. Por un lado refleja una debilidad del sistema productivo local, pero, por el otro, representa una potenciación y una capacidad de penetración desde este territorio respecto a territorios circundantes más amplios. De hecho, el efecto final aparece como una potenciación global del sistema productivo barcelonés y catalán en su competencia territorial, pero con un control limitado sobre esta potencia global.

En este mismo marco de reflexión vemos que si se plantea una política de atracción para la localización de empresas multinacionales, la estrategia deberá ser distinta y adecuada al tipo de actividades que quiera atraerse. Si lo que se desea atraer son unidades productivas directas de fabricación, está claro que deberá empezarse por ofrecer suelo industrial. Si, por el contrario, se pretende atraer actividades direccionales, las necesidades logísticas del territorio serán evidentemente distintas, y lo mismo según la escala a la que debe actuar. De igual forma un intento de atracción de la fase de I+D requiere un medio idóneo. Es sabido que el propio territorio debe haber sido producido de forma que sea funcional a la actividad que en él quiera ubicarse.

¿Qué está ocurriendo en el caso barcelonés? Nos hallamos ante una situación que podríamos denominar de estrategia polifuncional. Se aspira tanto a absorber unidades productivas directas, unidades de

desarrollo técnico y centros direccionales. Se trata de una triple dinámica que están desarrollando las dos instituciones que de forma directa actúan sobre Barcelona y su entorno. Por un lado la Generalitat aparece más interesada en atraer unidades productivas multinacionales, y en este sentido se actúa produciendo suelo industrial, ofreciendo incentivos y construyendo infraestructuras. Desde el ámbito municipal es más visible en cambio una estrategia de atracción de centros direccionales y unidades de desarrollo. Para ello deben darse las condiciones socioterritoriales adecuadas.

Las necesidades socioterritoriales más evidentes de un centro direccional pueden ser: conexión —y eficacia— a la red de comunicaciones, transportes y telecomunicaciones a distintas escalas. Estas escalas son: entre la unidad direccional y las distintas sedes de la empresa a escala mundial; entre la unidad direccional regional y las empresas e instituciones con las que directamente se relaciona para la consecución de su objetivos específicos; entre la unidad direccional regional y los centros productivos directos y las empresas subcontratadas; entre la unidad direccional regional y su área de mercado. Junto a ello se precisa una infraestructura socioterritorial para cumplir con su función como unidad productiva: mercado de trabajo cuantitativa y cualitativamente; economía de aglomeración que le permita desarrollar todas sus actividades; existencia de servicios empresariales, de empresas subcontratistas, etc. Las distintas iniciativas emprendidas por el Ayuntamiento, tanto urbanísticas e infraestructurales, como empresariales tienden a satisfacer estos requisitos.

Lo que queda por ver es si las fuerzas locales serán capaces de aprovecharse de esta potencialidad e interrelación empresarial para acelerar su desarrollo autóctono y para proyectarse a través de las infraestructuras acabadas, como parece ser que se ha producido en ciertas áreas de nueva industrialización del sudeste asiático, o si, por el contrario, se acelera la espiral de dependencia empresarial y económica, perdiéndose el control sobre el sistema productivo.

7. Producción de suelo productivo

El crecimiento productivo de Barcelona, en la medida en que se apoya en la actividad industrial, requiere disponer de suelo industrial. Fundamentalmente será la iniciativa pública la que asuma la producción de este tipo de suelo (21). Este objetivo es perseguido por diversas instancias de la Administración que, de forma independiente, actúan sobre la zona. La Generalitat de Catalunya creó en 1980 el Institut Català del Sòl, cuya función es la de promover la producción de suelo, esencialmente industrial y residencial. También la mayoría de municipios ofrecen suelo industrial, por lo menos como figura urbanística, aunque no esté efectivamente urbanizado. Por su parte el Ayuntamiento de Barcelona, a través del Consorcio de la Zona Franca, también ha estado interesado en disponer de suelo industrial (22), en este caso ha debido efectuarlo más allá de sus límites, dada la saturación del territorio municipal; para ello compró en otros municipios suelo que pudiese ser reconvertido a suelo industrial. Fruto de esta política fue disponer de terreno para la ubicación del Parque Tecnológico de Vallès en el término municipal de Cerdanyola como ámbito para la captación y promoción de unidades de I+D. La oferta pública de suelo industrial urbanizado que inició la antigua CMB se concreta, además de aportar el suelo para localizar del Parque Tecnológico del Vallès, en cinco zonas denominadas Ejes de Promoción Industrial (23). Lo que suma un total de 810 hectáreas a partir del período 1983-85, como actuaciones dirigidas a fomentar la localización de actividades.

(21) Josep Oliveras, *Suelo industrial y áreas de localización industrial incentivada en Cataluña*, Facultad de Filosofía y Letras, Tarragona, 1988, policop.

(22) La preocupación por el suelo industrial ha sido clásica y ha dado lugar a distintos estudios: CMB, "Localització industrial a la zona metropolitana de Barcelona. Proposta per al programa d'actuació 1980-90", Barcelona, Consorci de la Zona Franca, *La oferta de zonas industriales en Cataluña*, Barcelona, 1975.

(23) Situados en las poblaciones de Hospitalet de Llobregat-Cornellà, Molins de Rei-Sant Feliu de Llobregat y en las áreas del Llobregat occidental (Sant Boi, Viladecans, Gavà, Castelldefels), Barcelonès Norte (Badalona, Sant Adrià, Santa Coloma de Gramanet, Mongat y Tiana) y el Vallès Occidental (Sant Cugat, Cerdanyola, Ripollet y Montcada y Reixac).

Por su parte el Institut Català del Sòl ha promocionado, o esta en vías de hacerlo, en Barcelona y las comarcas circundantes, que configuran aproximadamente las dos coronas 1013 hectáreas de suelo industrial. En este caso destacan por su implicación tecnológica dos actuaciones en terrenos colindantes en el área Sant Cugat-Rubí. En 1985 se inicia la actuación denominada de «Can Graells», sobre una superficie de actuación de 43 hectáreas con el fin de facilitar la implantación de la multinacional Hewlett-Packard (24). Al año siguiente, y presumiblemente buscando efectos sinérgicos con la anterior actuación, se propone en terrenos colindantes la creación de un «parque de actividades económicas», en este caso sobre una superficie de actuación de 286 hectáreas (25).

Barcelona como espacio metropolitano ofrece todos los tipos de espacios productivos industrial-direccional, así como de servicios. Ello posibilita no sólo atraer empresas, sino atraer empresas multinacionales y, sobretudo desde Barcelona, atraer la localización de centros direccionales regionales, buscando integrar a las empresas multinacionales con la estructura productiva local.

Aquí también se juega con distintos factores, de los cuales destacaremos aquellos que tienen una espe-

(24) En la memoria justificativa del proyecto puede leerse: «En la actual década, el municipio (de Sant Cugat del Vallès) está impulsando una política orientada a favorecer la implantación de industrias de tecnología punta (electrónica, microprocesadores, etc.) aprovechando su privilegiada situación, entorno natural y proximidad a instalaciones universitarias, hecho que facilita la investigación científica. Estas posibilidades han ayudado a la hora de decidir la ubicación de la multinacional Hewlett-Packard. Teniendo en cuenta el interés que representa el volumen de inversión de esta empresa, la generación de nuevos puestos de trabajo y el interés tecnológico de sus actividades, el I.C.S. ha adquirido los terrenos y ha gestionado el proceso para conseguir un espacio urbanizado adecuado para esta industria». Institut Català del Sòl, *Memòria. Actuacions industrials*, Generalitat de Catalunya 1988.

(25) «La creación de un parque de actividades económicas, que permita la instalación de industrias y empresas relacionadas con la denominada actividad terciaria dinámica, de investigación y desarrollo, ingeniería, servicios profesionales, promoción comercial y de mercados, reforzamiento del sistema financiero y de contratación, modernización de los procesos de producción, bancos de datos, etc.». Institut Català del Sòl, *Memòria. Actuacions industrials*, Generalitat de Catalunya, 1988.

cial significación geográfica e histórica. En este sentido aparecen unas ventajas de localización ligadas al clima, como área climática que ofrece la oportunidad de una calidad de vida que otras áreas más septentrionales no disponen. Es también importante su posición respecto a los grandes ejes de transporte continentales e intercontinentales en su conexión a la red de autopistas europeas y en su relación con el resto de la Península; así como disponer de un importante puerto marítimo de unión con el Mediterráneo, con Asia y América, pero potencialmente también con el resto de la Europa marítima. No debe olvidarse que Barcelona ofrece una antigua tradición como centro fabril y como centro comercial internacional, tanto respecto al Mediterráneo como respecto a América o a la Europa del norte.

A pesar de la disolución administrativa de la CMB, la importancia de las infraestructuras y su relación con el entorno —que permiten ofrecer la suma de espacios fabriles, direccionales y de servicios— implican la necesidad de considerar a Barcelona como un espacio metropolitano en el cual no podemos olvidar la existencia, junto a la red telecomunicaciones (torre de comunicaciones, puerto de telecomunicaciones, ambos en construcción), del aeropuerto (en proceso de ampliación), de una extensa red de autopistas y carreteras, del ferrocarril, del puerto, y, por tanto, de toda aquella disponibilidad de espacios complementarios que son necesarios para una actividad productiva y para una actividad direccional.

8. Los Juegos Olímpicos y su impacto industrial

En la que aparece como la más espectacular de las actuaciones barcelonesas, la organización de los Juegos Olímpicos, no es difícil imaginar que uno de los objetivos fundamentales derivados de su organización fue la posibilidad que ofrecía de adecuar las infraestructuras urbanas a una función direccional. Máxime si se tiene en cuenta el gran esfuerzo de infraestructura de telecomunicaciones —en cantidad, potencia y alcance, para la transmisión a tiempo real a todo el mundo— que son condición indispensable para el éxito de unos Juegos Olímpicos. En este

sentido podríamos decir que los Juegos Olímpicos representan, por lo menos, un doble nivel de intervención territorial sobre la ciudad. Un nivel urbanístico visible, en el cual la producción de infraestructuras deportivas, de espacio residencial y de infraestructuras de comunicación se hacen evidentes, y otro nivel, con menor impacto paisajístico pero no menos importante, centrado en la adecuación tecnológica de la ciudad, con amplias implicaciones en relación al objetivo de potenciar sus posibilidades como espacio direccional. En este sentido se trata de introducir la mejor tecnología de funcionamiento de la propia ciudad, y de desarrollar la tecnología de conexión entre la ciudad y el resto del espacio mundial, que sea óptima y con calidad suficiente como para que quede garantizada la viabilidad de una localización direccional en este territorio. Se trata de la complementariedad entre las redes de comunicación y las redes de transporte.

El impacto industrial de los Juegos Olímpicos de Barcelona puede valorarse a través de aquellas actuaciones directamente relacionada con los Juegos, de aquellas otras obras —especialmente de infraestructura— que se han visto aceleradas con motivo de este acontecimiento y de proyectos complementarios ya existentes o ya previstos que también se ven acelerados por este hecho (caso de las inversiones de la Compañía Telefónica) (26).

La construcción de la Villa Olímpica y de las instalaciones deportivas abarcan las infraestructuras directas. Las actividades complementarias se concretan en la urbanización de las áreas olímpicas, hostelería, remodelación ferroviaria, remodelación del aeropuerto, cinturones de circunvalación y túnel de Vallvidrera. Y, desde la óptica de la infraestructura tecnológica de comunicaciones, la construcción de la torre de comunicaciones de Collserola, las inversiones de la Compañía Telefónica y los proyectos «Barcelona Informática Telecomunicaciones» (BIT'92), así como otras diversas. Estas últimas son inversio-

(26) Joaquim Solà i Solà, "Els Jocs Olímpics de Barcelona: una descripció dels grans agents d'impacte industrial i del seu finançament", *Nota d'Economia*, nº 37, 1990, pp. 77-87.

nes para las cuales el 92 es una referencia importante en cuanto a su ejecución, pero que no se hallan directamente implicadas en la celebración de los Juegos, como puede ser la construcción del Teatro Nacional de Catalunya y del Auditorio Municipal, o la remodelación del Palacio Nacional y de la Casa de la Caritat.

El volumen de todo el impacto económico industrial de los Juegos Olímpicos se estimaba, el año 1990, en casi 400.000 millones de pesetas. La incidencia sectorial de las inversiones directas de los agentes de impacto se concretan sobre todo en el sector de la construcción, que representa el 56,8%, y los sectores electrónico, informático y de telecomunicaciones que absorben el 21,3%.

9. Estrategias de futuro

La posición, tanto social como territorial, de Barcelona en el contexto europeo de ciudades pueden resumirse a través de los puntos fuertes y puntos débiles que ofrece como lugar de localización económica. Según se desprende de un estudio de Manuel Ludevid realizado en el marco de la Agencia de Desarrollo del Consorcio de la Zona Franca (27), los puntos fuertes de Barcelona se centran en su potencial económico y de mercado, sus habitantes, una situación privilegiada, así como en su tradición industrial y empresarial. Por su parte sus puntos débiles más destacables se sitúan en los ámbitos de sus infraestructuras (telecomunicaciones, transporte, suelo industrial, suministros), en la burocracia, en la inseguridad jurídica y de la formación (organización de empresas, formación profesional, universidad e investigación).

De hecho, hacer frente a estos puntos débiles constatables será uno de los objetivos que se reivindicarán en el Plan Estratégico de Barcelona. También en la

misma dirección cabe situar el gran esfuerzo actual de renovación y potenciación infraestructural ligado a la organización «olímpica» de la ciudad. Tampoco cabe olvidar que la enseñanza a nivel universitario y secundario se halla precisamente en un momento de cambio, del cual habrá que esperar una mejor adecuación a las necesidades sociales y económicas.

Con todo, dentro de esta dinámica expansionista centrada en el 92, era necesario plantearse el futuro más allá de ese año. Por ello, y para hacer frente a los «puntos débiles» se diseñó una operación para asentar y motivar a la sociedad hacia unos grandes objetivos de futuro. La formulación de un «Plan Estratégico de Barcelona» quiere permitir disponer de un planteamiento significativo en base unos objetivos consensuados por la sociedad civil.

Los directores del Plan resumen dichos objetivos en: hacer de Barcelona una metrópoli emprendedora europea; con incidencia sobre una macroregión; con una calidad de vida moderna y equilibrada socialmente; que garantice la continuidad de la dinámica económica y fuertemente enraizada en la cultura mediterránea. Lo que implica: facilitar la transformación de su tejido industrial hacia una estructura industrial avanzada, con el complemento necesario de las actividades de servicios, a fin de mantener y aumentar su capacidad de creación de riqueza; garantizar el equilibrio social a partir de una calidad de vida mejor; para lo que debe replantearse formalmente la gestión administrativa de la metrópoli.

Para alcanzarlo, el Plan propone como grandes líneas estratégicas: la reducción de los desequilibrios sociales; la formación y los recursos humanos; dotar de servicios avanzados a la empresa; potenciar Barcelona como centro cultural, comercial y turístico; desarrollar las infraestructuras y los servicios públicos, y potenciar el desarrollo industrial (28).

(27) Manuel Ludevid, "Barcelona en el mercat europeu. Punts forts i punts febles de l'Àrea Econòmica de Barcelona", a *Revista Econòmica de Catalunya*, nº 10, 1989, pp. 91-97. El estudio se realizó en el marco de la Agencia de Desarrollo del Consorcio de la Zona Franca.

(28) Francesc Santacana, Joan Camprecios, "La planificació estratègica, un mètode d'anàlisi per a les ciutats?", a *Revista Econòmica de Catalunya*, nº 10, 1989, pp. 51-58.

En este sentido, el objetivo de potenciar su desarrollo industrial muestra claramente como Barcelona requiere necesariamente un territorio metropolitano. Se asume claramente un proceso de terciarización de Barcelona ciudad, pero sin olvidar la necesidad de potenciar y consolidar su industria como uno de sus activos históricos. Así cabe asumir que Barcelona quiera potenciarse como centro direccional de una región o de una macroregión, si es que llega a articularse como tal. El área industrial de Barcelona aparece como un eufemismo para abarcar todo el territorio necesario para el desarrollo de la propia ciudad. No cabe olvidar como en estos momentos las actividades manufactureras están fuertemente ligadas a los servicios de alta tecnología, y especialmente las actividades de las cuales deberían adquirir un peso muy relevante en la gestión del futuro.

Dado que espacio productivo y espacio direccional no son excluyentes entre sí —sino que pueden ser perfectamente complementarios a condición de que existan espacios aptos para ambas funciones—, lo que se está potenciando en Catalunya en general y en Barcelona en particular, es un desarrollo en ambos aspectos. Por ello desde Barcelona se promociona tanto el sector productivo local, como la incorporación de empresas direccionales esforzándose por la creación de infraestructuras direccionales y por ofrecer espacios productivos direccionales directos, proyectando una remodelación urbana que no se limita a las actuaciones urbanísticas directamente ligadas a los Juegos Olímpicos, sino que se complementan con grandes actuaciones urbanas, especialmente las zonas de la Diagonal y de la calle Tarragona, para hacer de ellos grandes ejes comerciales y de negocios.

10. Algunos aspectos valorativos

Hemos intentado mostrar que nos hallamos ante una situación compleja pero dinámica. No hemos entrado en los problemas que puedan derivarse de este crecimiento compulsivo de Barcelona y de todas sus infraestructuras, ni en analizar a fondo cuál es el modelo de ciudad que resultará. Un hecho a destacar es la ausencia casi absoluta de críticas sobre todos

estos proyectos. Posiblemente la premura de tiempo en la realización a fecha fija —1992— de la mayor parte de la renovación urbana ha llevado a evitar las críticas, en un proceso en el cual cada minuto es oro.

De hecho nos hallamos ante una Barcelona que ha dinamizado un proceso puntual y a plazo fijo, y que se enfrenta, como los propios dirigentes ya hace tiempo constataron, a un gran reto que no es 1992 sino 1993. Es por ello que el poder político local está intentando dinamizar, siguiendo el modelo de planificación estratégica, los sectores activos de la ciudad para enfrentarse a la prolongación de la aceleración que en estos momentos se está viviendo.

Desde el punto de vista de la actividad productiva cabe preguntarse cuál será el efecto territorializador de todo este proceso. De hecho Cataluña ha formado siempre una unidad regional bien integrada, según los cánones clásicos, alrededor de una gran ciudad y con una red urbana bien trabada sobre el territorio. Pero el replanteamiento de las fronteras políticas y económicas a partir del 92, y el esfuerzo de atracción productiva de ámbito multinacional que se está efectuando, puede conducir al aumento de la extensión territorial-regional del influjo que hasta ahora ha ejercido Barcelona. Sabemos que la localización de una unidad productiva de una empresa multinacional se integra en su estrategia territorial a escala global, atribuyéndosele un área de influencia territorial dentro de los planes de división espacial internacional. Por tanto, hasta allí donde llegue el área de influencia que cada empresa ha planteado para cada una de sus unidades productivas —y en este punto es muy importante considerar a las empresas multinacionales—, hasta allí llegará indirectamente el área de influencia del punto o ciudad en el territorio en donde se localice. Quedaría por estudiar que subárea regional europea tienen atribuidas las empresas multinacionales asentadas en Barcelona. Su conocimiento nos llevaría a reconocer los ámbitos de influencia potenciales de la propia Barcelona por esta vertiente. De alguna forma ello nos permitiría intuir cual es el espacio regional que se le está reservando a Barcelona a escala europea, para el futuro próximo una vez replanteado el papel de las fronteras tanto como

espacio productivo, como mercado. Barcelona con sus casi 2 millones de habitantes en su término municipal y más de 3 millones en su área metropolitana inmediata, con su evidente capacidad productiva, y con una fuerte implantación de empresas multinacionales, es un claro candidato para incitar a una ampliación de su influencia territorial, en relación o en competencia con otras ciudades.

Desde una perspectiva geopolítica, este proceso entronca con la apreciación señalada por algunos analistas en el sentido de una posible reformulación del mapa regional de Europa (29) posterior a la desaparición de las fronteras económicas, sobre todo en algunas áreas fronterizas de los espacios regionales, en donde potencialmente son previsibles recomposiciones territoriales que hasta ahora la barrera fronteriza impedía. Cataluña, Midi-Pyrénées y Languedoc-Roussillon aparecen como una de estas áreas o macroregiones europeas (30).

Es importante retener el papel y las transformaciones que desde, por y para Barcelona tiene la red de autopistas periurbanas, la cual, al mismo tiempo que forman parte de la red metropolitana, entronca con los ejes principales del sistema europeo de autopistas, conjugando un triple conjunto de estrategias: las de los agentes locales, las de los agentes económicos de la CEE y las de los agentes exteriores a la CEE interesados en penetrar en ella a través de la localización de unidades productivas en el interior de su territorio.

Las apuestas de valorización productiva de la zona posterior a Collserola entronca con el nuevo concepto de espacio productivo de alta tecnología, de requisitos e impacto geoambiental próximos al de los servicios

productivos. A ello hay que añadir la localización del campus de la Universidad Autónoma de Barcelona a finales de los 60. Al asentarse en un ámbito territorial urbanizado, con localizaciones industriales puntuales previas en su trazado —por ejemplo, zonas de Cerdanyola o Rubí—, pero con la mayor parte de suelo agrícola no urbanizado, se ofrece como medio propicio a la penetración como espacio productivo industrial o de servicios.

La continuación de la política de potenciación de la entrada de capital extranjero, como factor clave de la política económica española, así como la nueva política del gobierno autonómico, potenciando también esta penetración en la nueva coyuntura de la integración española a la Comunidad Europea, aumenta el valor estratégico de esta zona, ya vislumbrado por el propio Ayuntamiento de Barcelona durante la etapa de vida de la Corporación Metropolitana, y especialmente a través del Consorcio de la Zona Franca, al comprar terrenos en esta zona con la finalidad de disponer de suelo industrial para su expansión.

Pero la influencia de Barcelona sobre el territorio catalán no se limita a los aspectos de la actividad económica a través de la localización de las unidades productivas, o por los efectos derivados e indirectos que cada unidad productiva genera como demandante de actividades complementarias, las cuales a su vez requieren la producción urbanizadora de la ciudad a través del impacto de la movilidad de sus habitantes por el territorio catalán, en especial como espacio de ocio y de segunda residencia sobretudo a lo largo de la costa.

Queda abierto el campo para profundizar en el análisis del impacto sobre el espacio metropolitano barcelonés de la red de autopistas, y en especial sobre su capacidad de reorientación de la dinámica de localización productiva, industrial y de servicios productivos o personales de gran magnitud.

También se abren interrogantes sobre el «modelo» de ordenación del territorio en el que se está apoyando el proceso actual. Por lo que se sabe la

(29) Por ejemplo, la European Science Foundation ha iniciado un programa sobre el sugestivo tema «Urban and Regional Change in Europe».

(30) *Le Monde* pronosticando este proceso llegó a denominar la futura área como boulevard des Pyrénées, en el cual se reserva un lugar direccional importante a Barcelona.

fragmentación y la actuación puntual son las pautas de actuación. Esta forma de hacer merecería un análisis crítico y la propuesta de una apreciación global de la problemática, cuanto menos en el ámbito territorial propuesto.

De hecho las pocas críticas que han alzado su voz contra la capacidad expansiva e influenciadora de Barcelona vienen de algunos órganos públicos de poder local de los grandes municipios de su entorno acusándola de centralista y prepotente (31).

(31) Véase por ejemplo las crítica del alcalde de Sabadell, Antoni Farrés, sobre la tentación hanseática de Barcelona de querer convertirse en una ciudad-Estado, *El País*, 12-VII-90.